

Alicia Cámara

Un reino en la mirada de un ingeniero.
Tiburzio Spannocchi en Sicilia

con una postfazione
di Nicola Aricò

CAPÍTULO I

Antes de Sicilia

Fra Tiburtio Spannocchi Cavaliere Gerosolimitano nelle inventioni di macchine da guerra, e nelle fortificationi fácilmente superiore ad ogn'altro di questo secolo

Esto lo escribía en 1624 Adriano Politi, un sienés empeñado en recuperar la memoria de los grandes hombres de su ciudad. Fue coetáneo de Tiburzio Spannocchi, y escribió la breve biografía que le permitieron los pocos papeles del ingeniero con que contó, desaparecidos misteriosamente en Madrid a su muerte en 1606. Parece que desde Siena mandaron a alguien *ex profeso* para que los buscara, y pidieron que incluso interviniera el Nuncio del papa, el cardenal Giovanni Garzia Mellini, para obtenerlos. Quizá no hubo tal misterio, si lo entendemos en su contexto, puesto que el Consejo de Guerra de la monarquía española era muy cuidadoso en mantener secretos los dibujos y relaciones de los ingenieros, sobre todo a la hora de su muerte. Si ya podía ser peligroso que un ingeniero se pasara al enemigo con toda la información, un momento especialmente delicado era el de la

muerte. Entonces se controlaban y custodiaban los papeles hasta que el Consejo de Guerra y el rey decidieran qué se podía dar a la familia, y cuáles pasaban al ingeniero que iba a sustituir al fallecido. En el caso de Spannocchi con más razón, puesto que, por su cargo de Ingeniero Mayor de los Reinos de España, tenía las trazas de todas las fortificaciones, que además el rey Felipe III le había mandado convertir en libros pocos años antes. Spannocchi había querido dar a la imprenta sus dibujos y sus escritos desde unos años antes, porque sabía que otros los estaban utilizando, arrebatándole a él la fama que se merecía. No lo consiguió precisamente por el control que ejerció el Consejo de Guerra, aunque muchos de ellos se encuentran hoy en archivos italianos porque ya los había enviado para que fueran grabados, y lo cierto es que no sabemos si esa difusión de sus dibujos fue conocida y aceptada por el Consejo de Guerra cuando se empezó a producir. Lo que sí sabemos es que el secretario del Consejo se llevó todos los dibujos y relaciones que afectaban a la defensa de la monarquía poco antes de que Spannocchi muriera².

La razón del interés de los sieneses, de lo que nos habla Politi, es que era uno de los hombres ilustres de la ciudad, y así fue recordado con admiración durante al menos un par de siglos. Su memoria no se perdió. En el siglo XVIII todavía se recordaba a «fra Tiburzio Spannocchi Cavaliere di

Malta, che fabricò le migliori Fortezze che abbia la Spagna, e da' Re Filippo II e III fu dichiarato Ingegner Maggiore di tutti li stati della Monarchia»³. Todos los historiadores sieneses consultados en los siglos XVII y XVIII le recuerdan como Ingeniero Mayor de los reinos de España, y le dedican más líneas que a otros muchos hombres ilustres de la ciudad.

El mismo Gigli, a quien pertenecen las palabras citadas, le atribuía haber sido director de todas las fortificaciones de los reinos de Nápoles y Sicilia, antes de serlo de las de España, lo que no es cierto, ya que no tuvo ese título en esos reinos, aunque se ocupara de sus fortificaciones. Lo que alcanzó Tiburzio Spannocchi en 1601, por decisión de Felipe III y no de Felipe II (como dicen algunas fuentes), fue lo máximo alcanzado por un ingeniero de la época, que fue ser responsable oficial de las fortificaciones de varios reinos. Unos años antes lo había conseguido Leonardo Turriano, pero al ser para el reino de Portugal tuvo menos proyección internacional, y antes de Spannocchi otros ingenieros, como Giovan Battista Calvi o Jacome Palearo Fratin habían tenido responsabilidades similares, pero sin obtener el preciado título, que hizo a Spannocchi famoso entre sus conciudadanos sieneses.

Uno de ellos fue el papa Paulo V, Camillo Borghese, del que Tiburzio se dice pariente al final de su vida, cuando no le dejaron ir a besar sus pies

una vez nombrado papa. Cuando estuvo en España en 1594 como nuncio extraordinario del papa Clemente VIII, escribió que el palacio de la Aljafería en Zaragoza había sido convertido en fortaleza por «el señor caballero Tiburzio Spannocchi, gentil-hombre sienés»⁴. Sabemos que Paulo V fue protector de la familia Spannocchi, porque fue él, después de su elección en 1605, quien nombró a Orazio, hermano de Tiburzio, obispo de Chiusi.

Otro sienés ilustre, el citado Adriano Politi, escribía a Spannocchi, nada más ser nombrado Ingeniero Mayor de los reinos de España, que se alegraba mucho de la concesión de ese título con todos los honores que comportaba, por ser miembro de una de las más nobles familias de Siena, ciudad que por entonces se encontraba sin honor, dignidad ni esperanza. Por eso el triunfo del ingeniero era motivo de orgullo, especialmente señalado en el contexto de la gratitud debida al lugar en que se nace. Fue Politi años después quien escribió al arzobispo de Chieti, Nuncio de su Santidad en Madrid, pidiéndole que ayudara al «amico de' Sig. Spannocchi, che ha cura cistà di ricuperare gli scritti, e le fatiche del nostro Cavaliere Fra Tiburtio Spannocchi, morto al servizio di cotesta Maestà», negocio digno del patrocinio del Nuncio, quien había demostrado afecto por Siena, y por lo tanto por que «restino vive le memorie de gli huomini grandi che ha prodotti»⁵. La memoria de su

origen sienés no abandonó a Tiburzio a lo largo de su vida, y los sieneses le incorporaron a la magnificencia de la ciudad.

Los Spannocchi de Siena

En la historia de Tiburzio Spannocchi que escribió Politi insistió en lo ilustre de esa familia, en la que uno de los hermanos de Tiburzio fue obispo de Chiusi, y otros hermanos eran doctores. El hecho de que se buscaran con tanto ahínco los papeles de Spannocchi a su muerte para poder hacer una gran biografía del famoso sienés, se enmarca en esa voluntad de creación de una historia urbana en la que hombres y mujeres ilustres constituían el entramado de la grandeza histórica de una ciudad.

Mucho de lo que se conoce sobre la vida de Spannocchi en Italia procede de esta biografía del erudito Politi, y por él sabemos que desde joven se interesó por diversas ciencias. Quiso escribir muy bien, «politamente», y aprendió poesía vulgar, así como música con toda clase de instrumentos. Aprendió a pintar con el célebre maestro sienés *Riccio*, «nel disegnare con penna, e nel colorire a olio; ritrahendo al naturale con mirabil arte, facilità e sottigliezza, & in ogni genere di pittura». Con la pluma hacía demostraciones matemáticas, ejercicios que practicará hasta su muerte, y la geometría de Euclides la aprendió con «misser Taddeo Monterchio,